

el Intérprete

Año 9

Octubre de 1970

Número 10

UN Rompe Cabezas

DRUGAS

*Por el Dr. Tomas E. Price**

El miedo domina el clima de opinión alrededor de las drogas para la mayor parte de la sociedad. Una sensación de pánico gobierna la reacción pública. Las noticias alarmantes que se nutren del miedo y la ignorancia han llevado a reacciones emocionales e irracionales ante el problema de las drogas. "Disparen contra los traficantes" es una de las actitudes más extremas entre otras.

Las drogas constituyen un asunto serio, que merece nuestra más inteligente atención. El mie-

do y la ignorancia son bases pobres para comenzar. Solamente el conocimiento y la comprensión pueden ser antídotos a la parálisis del miedo que establezcan un fundamento para la acción efectiva.

El rompecabezas de las drogas no se desaparecerá. No puede solucionarse de la noche a la mañana. Es inmune a fórmulas simples, clisés y frases. Pero no está fuera de la comprensión. Esfuerzos constructivos y positivos pueden mover hacia las soluciones.

PERTINENCIA DE EN E

Catedrático c

La primera parte de estas reflexiones considerará las bases bíblicas y teológicas en que ha de descansar la obra de la iglesia. La desorientación que se descubre en los que bregan con los asuntos del evangelio, se debe, en gran parte, a la falta de examen serio y responsable de los principios, de los pilares de la fe auténtica. Para entender las cosas de Dios, hay que entender el mundo en que El actúa. Por eso, al examen bíblico-teológico le debe seguir un análisis de la clase de sociedad en que las personas estamos ubicadas, y el esfuerzo para ver la iglesia en su perspectiva social.

Una de las graves fallas que se manifiesta, no sólo en lo secular, sino también en lo religioso, es que las cosas se dan por sentadas. El hecho de que somos los seres actuantes, los seres que bregamos con las cosas, nos hace olvidar que tanto la Biblia, como todo conocimiento, debe orientarse a una comprensión, lo más abarcadoramente posible, sobre la naturaleza del hombre mismo. ¿Qué es el hombre? he ahí la pregunta que mayor interés debe crear en todos. Si se puede tener un criterio sobre lo que es la persona, entonces, se pueden proporcionar varios medios, hasta donde sea posible, para proporcionarle a ella su actividad y su desarrollo.

La fe cristiana sostiene que el hombre es la criatura de Dios, colocado en un contexto espacio-temporal, con capacidad para entender y relacionarse y disfrutar del mundo que le rodea. Creó Dios las cosas y vió que eran buenas para la acción humana. Si uno no puede entender, aunque sea en parte, la naturaleza, tanto de su mundo interior como de su mundo exterior, su propia vida será confusa, desorientada, sin sentido. La forma cómo se entiende lo que es el hombre en sí, determinará la acción de éste.

No sólo es el hombre criatura cuyo origen des cansa en la voluntad creadora del Señor, sino que también es un pecador, que ha trastornado a la creación misma. La sociedad está constituida de individuos rebeldes, excéntricos - que han perdido su centro en Dios, donde el más fuerte aniquila al más débil, donde hay toda clase de competencias, leales y desleales. Los factores que están envueltos en los acciones humanas, como la economía, la política, el arte, los sistemas educativos, las industrias, etc., no son en sí perversos, se hacen perversos cuando son manejados por el hombre perverso, o mejor dicho, por el hombre en quien mora el pecado.

Esa condición demoníaca que resulta en y del pecado, no es la naturaleza del hombre. "Y crió Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo crió varón y hembra los crió y los bendijo Dios; y díjole Dios: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra y sojuzgadla, y señoread de los peces de la mar, y en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra - Gen: 1:27-28. Esto demuestra con luz meridiana que la creación sería buena, que el ser humano gozaría de ella si él conservara su naturaleza en Dios.

No sucedió así. El hombre hizo la decisión de fundamentar la base de su existencia en sí mismo. Como resultado, no sólo él, sino que la creación fue maldita. "Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo No comerás de él; *maldita será la tierra* por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Gen. 3:17. Y vió Dios que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Gen. 6:5-6. Aún desde un punto de vista pragmático, la vida del aquí y del ahora señala eso: luchas, egoísmos, guerras, injusticias, desorden.

Naturalmente, el hombre puede cambiar esa situación, pero no mediante su esfuerzo en sí. Desde los albores de la vida humana se ha inventado sistemas de clases y naturalezas diferentes - políticos, económicos, filosóficos, educativos, - que sin negar su utilidad no han producido el mundo que ellos proponían crear. Y aún en esto, la iglesia no parece que haya llevado la mejor parte.

A pesar de todas las cosas, la fe cristiana sigue proclamando a Jesucristo como el Redentor, no sólo del hombre sino que de la creación. "Por-

LA IGLESIA Y EL MUNDO DE HOY

Por el Profesor José A. Cardona

Historia Eclesiástica del Seminario Evangélico de Puerto Rico

que también *la creación misma será libertada* de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios, porque sabemos que *toda la creación gime* a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Romanos 8:21-23.

Ahora bien, ¿qué significa ese cambio en el hombre por medio de Cristo? Los sicólogos nos hablan de que el ser humano es una totalidad, no una casa de una serie de pisos. Esto no es nuevo, pues ya el cristianismo había preluado tal cosa. Dice la Escritura. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. I Tes. 5:23. La salvación del ser humano no es sólo de su espíritu, despreciando lo que constituye su cuerpo. Es ajeno al cristianismo pensar que el alma está aprisionada en el cuerpo, lo cual hace del cuerpo una cárcel, ya que esa forma de pensar es griega. El cuerpo es tan parte de lo que Dios redime, como cualquier otro factor constitutivo del mismo. Desde el momento en el que el pecador se encuentra reconciliado con Dios, esa reconciliación incluye la mente, la voluntad, el sentimiento, en suma; todo el ser. Es tarea de la iglesia: presentar, enseñar y desarrollar una acción que redima todo lo que se es.

Si es urgente que se elucide la naturaleza del ser humano para entender su significado y su valía en Jesucristo, también es de la mayor importancia el estudio sobre la naturaleza y la misión de la iglesia. Esta no es creación del ser humano, aunque es para los seres humanos. Ni carne ni sangre la caracterizan, aunque brega con carne

y sangre. Esto quiere decir que el fundamento de ella no son patrones culturales, históricos, filosóficos o educativos. Ella es la que le da sentido a todas estas cosas. Ella es la que nos dice que uno debe reconocer que Jesucristo tiene toda potestad en el cielo y en la tierra.

Las Sagradas Escrituras usan una serie de analogías para indicar lo que la iglesia es. Una de ellas es la del edificio. Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados a una casa espiritual. I Pedro 2:4-5. La garantía de ese edificio es la piedra angular, a saber; Jesucristo. Dice en otro lugar: Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Hebreos 11:10. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios. I Cor. 3:9.

El pensamiento relativo a la iglesia se ahonda más cuando el autor de I de Pedro recalca este hecho: Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a la luz. Vosotros que en otro tiempo no érais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otros tiempos no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. I Pedro 2:9-10.

El Apóstol San Pablo le da un sentido orgánico y dinámico a la iglesia cuando la compara con un cuerpo. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. Rom. 12:4-5.

Todas estas comparaciones señalan el hecho indubitable de que la acción es patrimonio de los creyentes en Jesucristo. Las cosas orgánicas son sustentadas por eso que se llama vida, como la que poseen los cuerpos en la conjunción y labor de sus miembros. Pero esa labor de conjunto tiene que expresarse en diversidad de formas por aquello de que no todos los miembros del cuerpo tienen la misma función. De modo que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese a la medida de la fe, o si de servicio, en servir; o el que enseña; en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con sollicitud; el que hace misericordia, con alegría. Romanos 12:6-8.

Continuará